

XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

- **Sab 11, 22 - 12, 2.** Te compadeces de todos, porque amas a todos los seres.
- **Sal 144.** R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
- **2 Tes 1, 11 - 2, 2.** El nombre de Cristo será glorificado en vosotros y vosotros en él.
- **Lc 19, 1-10.** El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Este 2025, por caer este domingo el 2 de noviembre, se leen las lecturas de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, que son seleccionadas del leccionario de las Misas de Difuntos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús con sus discípulos se van acercando a Jerusalén en su viaje desde Galilea. Es un recorrido geográfico, pero sobre todo, es un camino de fe para el discípulo que tiene que aprender de Jesús sus enseñanzas y su estilo de vida. Jesús nos muestra su actitud ante los pecadores.

El relato se desarrolla en Jericó, la ciudad, conquistada por Josué, para entrar a la tierra prometida. Jesús realiza otra conquista prodigiosa a favor de un hombre, Zaqueo, derrotando al dios de las riquezas.

Zaqueo es bajo de estatura —física y moral— y, por ser recaudador de impuestos es considerado “pecador” por los fariseos y escribas. Además es rico, a consecuencia de que él mismo se aprovechaba de las recaudaciones. Pero quiere conocer a Jesús, no sabemos si por mera curiosidad humana, o si también tendría en su interior alguna inquietud que le llevó a “conocer a Jesús” —notemos que Zaqueo se sube a un sicómoro, que simboliza a la Iglesia, a la cual puedo trepar para encontrarme con Jesús—. Bajó a toda prisa y le recibió en su casa: contento porque el famoso Maestro se fijaba en él y se autoinvitaba a su casa. En él se da una conversión total: el cambio de vida lo da Zaqueo por donde más fallaba: el amor al dinero y a las ganancias ilícitas.

Ante esto, siempre estarán los malintencionados, que al ver la escena murmuran: «se ha hospedado en casa de un pecador». Son los que interpretan con malicia las buenas acciones de Jesús; son los que se creen “buenos”, poseedores de la verdad y con derecho a enjuiciar y criticar la conducta de los otros; son los que ven la paja en el ojo ajeno y no son capaces de ver la viga en el suyo; son los que miran sólo la religión (actos externos) y no se fijan en el interior (fe).

Por su parte, Jesús siempre sale al encuentro con el necesitado; quiere ser invitado a la propia casa, a la interioridad; no mira las apariencias ni juzga mal de los demás. Él nos regala el don de la fe, al ofrecer la salvación total: «hoy ha llegado la salvación a esta casa; el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Con qué personaje me identifico? ¿Cuánto hay de fariseo en mi conciencia y obras?
- ¿Busco la conversión total al Señor o me quedo tranquilo sólo con un maquillaje externo que apenas cambia mis actitudes y conducta? ¿Qué me pide el Señor?
- ¿Trato de descubrir en mi vida el “paso” de Jesús e invitarle y acogerle como el mejor amigo?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Amigo Jesús: Tú siempre pasa a mi lado invitándote a mi casa y a mi amistad. Haz, te ruego, que yo sepa descubrirte e invitarte continuamente.
- Sabes que no necesito que te invite. Porque todo lo mío es tuyo. Y mi mejor recompensa es que Tú estés siempre en mi interior y que yo crezca cada vez más en tu compañía.
- Ensancha mi capacidad de acogerte y de amarte. Y recuérdame que Tú pasas y estás presente en mis hermanos. Y que en ellos te encuentre y les abra las puertas de mi persona. Porque acogiéndolos a ellos, Tú eres el que entras realmente en mi vida.